

Mabel Collins

ILUSIONES

Illusions – A memory of a life in ancient Egypt

1905



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com



Mabel Collins

CONTENIDO

Prefacio, *página 4.*

Ilusión 1

Que el Hombre está Encerrado en su Cuerpo, *página 7.*

Ilusión 2

Que los Recién Nacidos nos son Desconocidos, *página 16.*

Ilusión 3

Que la Memoria o la Mente del Hombre puede tener Secretos,
página 22.

Ilusión 4

Que la Tierra Existe aparte del Hombre, *página 30.*

Ilusión 5

Que la Naturaleza es Indiferente al Hombre, *página 34.*

PREFACIO

Este ensayo es un esfuerzo para libertar nuestra conciencia de la limitación en que generalmente mora, y que solo existe gracias a ciertas ilusiones que son comunes a todos los hombres. Descubrir ilusiones que son universales y que por lo general son unánimemente aceptadas, es una tarea de gran dificultad. Tiene por lo tanto que ser excusable y necesario relatar como ilustraciones varias experiencias. Estas experiencias las tuvo un psíquico a veces durante la conciencia del sueño y a veces durante la conciencia de trance: han sido dadas bajo la dirección de un instructor o Maestro, evidentemente con objeto de aclarar las ilusiones bajo las cuales trabaja el hombre. Cuando se tiene semejante dirección es fácil volver las páginas de las memorias del pasado y volver a experimentar acontecimientos que ocurrieron hace largo tiempo, obteniendo por este medio la dilucidación. El hombre está tan absorbido en lo que está ocurriendo, que no puede comprender los métodos mediante los cuales se producen los acontecimientos, y las relaciones que existen entre lo visible y lo invisible. Si pudiera hacerlo, sería perfectamente posible en cualquier momento de experiencia aguda, alcanzar el conocimiento y la liberación de las ilusiones; pero no es posible porque todo su ser está absorbido bien sea en el dolor o en el placer, y en el deseo. En las escuelas del mundo psíquico, la historia de cada encarnación se usa como referencia, y conforme cada espíritu comienza a adquirir conocimiento, se le van mostrando páginas de su propio pasado que ilustran y confirman ese conocimiento. La lectura de esas páginas es para el espíritu lo mismo que revivir esos acontecimientos, y su olvido del presente es semejante al que experimenta un lector de novelas que estuviera leyendo un episodio absorbente de la vida, con el agregado interés de que uno mismo es uno de los actores del drama. Cuando se termina la página y se cierra el libro de memorias, se tiene la sensación de volver del pasado al presente, y entonces el discípulo se da cuenta de que ha estado leyendo y no viviendo. Este interés absorbente en las revelaciones del lejano pasado, es una de las experiencias que nos esperan en el umbral, y aquellos que desean el olvido más allá de la muerte física, quedarán sorprendidos al encontrar no solamente intensa actividad y conciencia en el momento inmediato, sino en todo el volumen del pasado que será revivido en el momento oportuno con toda su frescura de

sensación. El hecho de que mientras estamos morando en cuerpos sobre la tierra, estemos también morando en un ambiente de ilusiones, es una idea muy familiar para todos los estudiantes de ocultismo. Muchos creen en que la muerte no es solo la puerta que conduce hacia una creciente intensidad de vida, sino también a un estado mayor de realidad. Pero estos pueden encontrar que cuando se deja el cuerpo, el espíritu esta todavía dentro del dominio del deseo, y siendo así, la ilusión todavía lo rodea con una atmósfera tal que el espíritu requiere se le muestren hechos, que es muy capaz de percibir por si solo, sin ayuda, como si fuera un niño que necesita ser guiado y llevado de la mano para aprender las verdades ordinarias de la vida física diaria. Guías e instructores vienen a todos aquellos que están pasando de esta vida a la otra y los ayudan a escapar de las ilusiones que hacen su camino tan difícil. No necesitamos abrigar temores por aquellos que han sido liberados de su estado físico, pues de aquello que ahora es invisible, vienen amigos seguros y verdaderos a ayudarlos. Cuando podamos recobrar la memoria de los periodos pasados entre encarnaciones, uno de los sentimientos más profundos que nos sobrevendrán, será el de gratitud hacia aquellos que nos ayudaron en esos momentos de perplejidad. Siempre han tenido los espíritus de los hombres esta ayuda incansable, de manera que esa ilusión jamás ha podido engañar a los que deseaban sobrepassarla. Pero ahora toda la raza humana esta llegando a un punto en el que debe dejar a un lado sus juguetes infantiles y convertirse en hombre. Ya no puede seguir mas en la ignorancia, mientras sólo unos pocos de sus miembros mas desarrollados conocen las verdades y los hechos simples de su estado. Se ha dado ya la orden de que gradualmente se vayan explicando muchas cosas en tal forma que todo aquel que lea pueda entenderlas. Las cosas que requieren explicación, son, muchas de ellas, de tan sencilla naturaleza que la mejor forma de ponerlas en claro es la de relatar una experiencia. La simple exposición de un hecho, de un estado común a todos los hombres, pero al que no han prestado atención, lleva poca convicción consigo, salvo que sea ilustrada con una relación de los acontecimientos que revele su verdad. Por esta razón incluimos ciertas experiencias en este ensayo, Algunas de estas experiencias son las de un psíquico que ha podido aportar a través del umbral la memoria de lo que había visto poco antes, o de algo que había ocurrido entonces, y que explica o ilustra el asunto. Existen hoy muchos psíquicos en el mundo que pueden retener en mayor o menor escala la memoria de sus experiencias en el otro lado del umbral; y es de esperar que algunos de ellos crean conveniente dejar un record de sus propias experiencias

y darlas al público. Es tiempo ya de que el hombre empiece a conocerse a si mismo y no se quede en la obscuridad, como una simiente oculta en la tierra.

M. C.

ILUSIÓN 1

QUE EL HOMBRE ESTÁ ENCERRADO EN SU CUERPO

Es una ilusión creer que el espíritu del hombre esta encerrado continuamente en su cuerpo. Sólo lo está durante ciertos periodos de tiempo. Cuando esta dentro de él, la conciencia, el conocimiento, la percepción, la aprensión, están limitados por sus sentidos y la capacidad de su cerebro. Estos forman literalmente una jaula en la que el espíritu esta confinado, y este confinamiento sería absolutamente insoportable hasta para la más materialista de las almas humanas, si se mantuviera consecutivamente. Pero esta jaula es un instrumento, y el espíritu entra en él para usarlo, en la misma forma que la mano entra en un guante. Hay momentos de pensamiento profundo, que casi equivalen a la inconsciencia, y que ocurren durante toda la vida, desde la infancia hasta la vejez, y en esos mementos el espíritu se sale del cuerpo. Generalmente se queda a su lado, pero si la abstracción es profunda y dura algún tiempo, puede irse a cierta distancia si algún interés lo induce a ello. Algunas veces lo hará con objeto de poder hablar con otro espíritu encarnado, cuando éste también se encuentra fuera del cuerpo, y así se cambian comunicaciones de una naturaleza que no puede conseguirse a través de las limitaciones del cuerpo humano, y que tampoco pueden expresarse en lenguaje humano. Pero esto es solo posible para aquellos que comprenden las condiciones de la encarnación y no pueden realizarlo las personas que se creen encerradas en sus cuerpos desde el momento que nacen hasta que mueren. El materialista cree que su cuerpo es él mismo; el hombre religioso y el espiritualista, creen frecuentemente que no pueden separarse de sus cuerpos mientras dure la vida, salvo que sea durante el sueño o en estado de trance. La verdad es que esta tierra es el escenario donde se desarrolla un drama, del cual solo percibimos porciones desparramadas y en el cual la mayoría de los actores son invisibles para nosotros, mientras estamos dentro de nuestros cuerpos. Pero en los momentos de abstracción, de pensamiento profundo, de ensoñación despierta, el espíritu se liberta y emplea sus sentidos psíquicos. Esta entonces entre aquellos que son invisibles para sus ojos físicos, y si no

esta enteramente absorbido en los asuntos de su cuerpo físico sentirá su presencia y puede ser uno de ellos. Es entonces cuando el espíritu del hombre, durante su vida física, crece y se expande y desarrolla, de manera que cuando se desprende de su cuerpo físico ya lo ha sobrepasado y lo arroja de sí como un vestido viejo. Es necesario comprender en que sentido el hombre es ahora un espíritu y como puede exigir su posición y poder como ser espiritual, mientras esta viviendo en un cuerpo físico. Con este objeto describimos algunas experiencias que arrojan luz sobre ciertos estados. La primera de ellas es una visión, un recuerdo de un episodio pasado entre dos encarnaciones.

Una Experiencia

Estaba andando en una antigua casa vieja, muy grande, y se acercaba la noche. Los corredores estaban llenos de sombras, y, en algunos lugares, completamente oscuros, pero había luces en las habitaciones, donde se encontraba bastante gente conversando, había como un ambiente de disgusto y de agitación en todas partes, y yo misma estaba en un estado mental muy confuso y nervioso. Apenas me daba cuenta de lo que pasaba; parecía como si hubieran ocurrido tantas cosas, sucediéndose las unas a las otras tan rápidamente, que me habían dejado en un estado de completa confusión. Anduve a lo largo de un corredor, abriendo las puertas de las habitaciones y mirando su interior; nadie parecía darse cuenta de mi presencia, y me sentía muy sola y desgraciada. Y, sin embargo, sabía que yo era la dueña de la casa, y que hubiera merecido mucha mas atención que ninguno de los que se encontraban en ella. No podía comprender porque se me prestaba tan poca consideración y en vano buscaba en mi memoria por una razón o una explicación. Mi marido se encontraba en una de las habitaciones sentado en medio de un grupo de personas y hablando en alta voz y enérgicamente. Su voz sonaba áspera en mis oídos; era dura y a veces sarcástica. Y sus sarcasmos se dirigían a mí. Lo oí decir más de una vez: “¿Los deseos de Lady Anna?. Y ¿Que importan? No puedo ocuparme de ellos ahora - hay cosas mucho mas importantes que sus deseos que debo atender!”.

Salí de la habitación cuando dijo esto. Así acostumbraba a hacerlo. Sus sarcasmos siempre me fueron penosos y nunca había podido soportarlos. Seguí por el corredor, mientras el corazón latía angustiado en mi pecho. ¿Que hacer?. Sabía muy bien que mi marido pensaba llevar adelante ciertos planes suyos, que yo desaprobaba por completo, algunos de los cuales afectarían

vitalmente el futuro de mi hijo, mi hijo único, su heredero y mi ídolo. Debía encontrar en mí valor suficiente para hacerle frente, exponer mi opinión e insistir en que la respetara. Yo era enormemente tímida y me sentía abrumada por un sentimiento de soledad. No podía meterme con toda esa gente que no me prestaba la menor atención. Esperaría hasta que pudiera estar sola con él. Y entonces me fui de la habitación en que él se encontraba y seguí por el umbrío corredor, y vi a mi perrito que venía corriendo a mi encuentro. El había sido mi consuelo en los primeros días de mi matrimonio sin amor, mi único compañero antes de que hubiera nacido mi hijo. Siempre había sido para mí un amigo que me consolaba. Le alargue mis manos y el corrió saltando, hacia mí, lleno de alegría, para acariciarme. Pero súbitamente dio vuelta y huyo a lo largo del corredor como un relámpago, y desapareció tras el rincón sin volver la mirada atrás. ¡Y entonces me di cuenta!. Y me quede asombrada ante el descubrimiento que había hecho. Yo había estado muy enferma y delirando varios días. ¡Creía haberme curado!. Y en vez debía estar muerta, porque, evidentemente, yo era un fantasma. Ahora comprendía lo que mi marido había estado diciendo acerca de prescindir de mis deseos. Muchas cosas le había yo impedido hacer, las que ahora haría, ya que yo no estaba para impedirlo. Y, por supuesto, se reiría de los que le recordaran mis deseos. Ahora que comprendía realmente lo que había pasado y lo que yo era, comenzaron a surgir nuevamente en mí mi fuerza y mi inteligencia. Era un alivio para mí saber que estaba libre, que yo era yo misma, con todos mis derechos, que ya no estaba mas bajo la dominación de un hombre que había hecho mi vida tan miserable. Esta fue mi primera sensación, seguida de un sentimiento de poder, de libertad, de exaltación. Seguí por el corredor, moviéndome ligera y fácilmente, realizando por primera vez que ya no sufría mas, que mi cabeza ya no me dolía, y que ya no tenía la boca reseca; que mis miembros ya no estaban cansados ni pesados. Mi juventud había vuelto, y el dolor y la enfermedad habían desaparecido. Di vuelta por donde mi perro había desaparecido y me fui a las habitaciones de los sirvientes. Allí sentí un ruido de voces y de acaloradas discusiones. Pase ante la puerta del mayordomo, que estaba cerrada y oí la voz de este que decía airado: “Me tengo que ir - el patrón me ha dicho que estoy despedido!. Es una vergüenza, pero no hay nada que hacer...!” “Psh! dijo alguien con voz temblorosa. Oigo el vestido de Lady Anna en el corredor!... Instantáneamente se produjo silencio. Yo seguí adelante, tratando de no hacer el menor ruido. Pero no pude impedirlo. Yo misma sentí el roce de mi vestido sobre el pavimento de piedra. Me pareció muy raro, porque no veía tal vestido de seda cuando me mire.

Todo lo que yo llevaba eran como unas vestiduras blancas, flotantes, suaves y silenciosas. El mayordomo se iba!... todos estos cambios en seguida!.. ¡No quedaría nadie para guiar a mi hijo en su vida o proteger sus intereses! Volví para atrás, por los largos corredores, pasando por todas las puertas, no importándome que oyeran el roce de mi vestido, o de que se asustaran y quedaran silenciosos por su sonido. Llegue a la gran escalera de roble y subí hasta la habitación de mi hijo. Ya debería estar dormido, porque se estaba haciendo muy tarde. Estaba sentado en una silla al lado de la ventana, aturdido por el dolor, paralizado por la pena. Se encontraba completamente solo, sin saber a quien volverse, sin nadie que lo consolara o lo ayudara. No sabía que yo estaba allí: ni me veía ni me sentía. ¿Que podía yo hacer?. No podía abandonarlo así. Debía ir hacia él. Debía encontrar alguna forma de volver a la vida terrestre que acababa de abandonar, de estar con él, de ayudarlo en las dificultades que yo veía ante él y de resguardarlo contra las malas influencias que lo rodeaban. ¡Oh, hijo mío!. Este muchacho de catorce años era la única pasión que mi corazón había conocido jamás. Yo tenía que volver a él. La sensación de poder se iba acrecentando en mí; me sentía capaz de realizar milagros con objeto de satisfacer mi deseo. Pero estar con él ahora, intangible, invisible, sin poder hacerme sentir, era mas de lo que yo podía soportar. Me volví y salí de la habitación. Esta se abría sobre un corredor largo y ancho, alfombrado y adornado con los retratos de la familia. No había más luz que la luz de la luna, que entraba por un alto ventanal al final. Y entonces vi que alguien estaba parado allí, mirándome, y que trataba evidentemente de hablarme. Esa figura era la de un hombre alto, vestido de blanco, con una barba intensamente negra recortada a la usanza egipcia, con ojos brillantes y sumamente penetrantes. Llevaba en la cabeza algo como un turbante de muselina arrollada que se elevaba en punta, donde brillaba una joya resplandeciente.

Esta figura era ciertamente muy extraordinaria en un ambiente completamente ingles. Pero me pareció tan familiar como el lugar mismo en que me encontraba. Y hacia él fui sin la menor vacilación, “Veo tu deseo”, dijo él. “Quieres volver a la tierra para estar con tu alma gemela, a la que amas, que vino a ti en esta vida como tu hijo”, “¿Puedes ayudarme?” - pregunte ansiosamente. “¿Quieres?”. Tengo que volver a él. No puedo abandonarlo.” “La pasión es tan fuerte en ti ahora, como lo era cuando naciste en el antiguo Egipto”, dijo mirándome muy fríamente; “tú caíste entonces de tu posición, porque no querías separarte del que amabas. ¿No te acuerdas

como entonces vino a ti como tu hijo y murió cuando todavía no era mas que un nene, y tu no quisiste aceptar el decreto del destino y trataste de seguirlo, matándote?... ¿Te acuerdas cuando te debatías en las tinieblas, como un espíritu a la tierra encadenado?. ¿Te acuerdas de cuando yo vine a ti, al dejar la vida terrestre, y teniendo lastima de ti te ayude a encarnarte nuevamente en un cuerpo humano?”. “Me acuerdo, ciertamente, me acuerdo”, dije yo y las lágrimas vinieron en mi auxilio. “¡Cuanto me has compadecido y ayudado en el pasado!. ¿No me compadecerás y ayudarás ahora?”. “Cuantas veces has nacido y renacido desde entonces...!” dijo él, “y yo ni siquiera una vez!”. “Pero tu eres un maestro en la vida, libre de toda pasión”, conteste, “mientras que yo no soy mas que una pobre alma humana”. “Mi amor es mayor que el tuyo”, replicó, “así como mis conocimientos y mis poderes son mas grandes. El que yo amo esta a los pies del Gran Trono Blanco, en profunda paz; yo sé que así es, y que yo debo encontrar mi camino, trepando y ayudando a otros a trepar. Por lo tanto, heme aquí. Pero se me ha dicho que te ayude a seguir adelante, no hacia atrás, a sacarte de las tinieblas, no a hundirte en ellas”. “Tengo que volver”, dije yo abrumada de poder y de pasión, tales como jamás las había sentido cuando estaba en mi cuerpo. “No lo abandonaré”. “Podrías ayudarlo mucho mejor si entraras en el estado espiritual, que quedándote en la tierra”. “No puedo hacerlo. No puedo y no quiero separarme de él”, dije con fiereza. “Entonces, el camino mas corto para ti es reencarnarte. Debes renacer como una criatura en seguida, y entonces nuevamente te encontraras con él durante la vida que tendrá en la tierra. Debes comprender, que sólo mediante mi ayuda te será posible hacer esto y volver a la tierra de inmediato. Hay ahora una oportunidad a mano, y la aprovecharas si así lo eliges”. “Sí”, conteste, “Sí, y te lo agradeceré eternamente.” Sonrió al oír esto - una sonrisa extraña y sutil, sin ningún sarcasmo, pero con bastante desdén. - Pero estaba suavizado por una dulzura tan grande que sobrepasaba a todo lo demás que había en él, y por lo tanto pude soportarlo. “Esta no es mas que una pequeña deuda de gratitud”, dijo, “comparado con todo lo que me debes del lejano pasado. No pienses en esto. Si así lo quieres, así tendrás que tenerlo, aunque bien me agradaría que fuera de otra manera. Ven, te guiare. Lo primero que tienes que elegir es si deseas nacer como hombre o como mujer esta vez”. Estaba sorprendida, vacilaba. Quizás como amigo y compañero, podría estar más cerca de su corazón que como mujer. Mis recientes experiencias me habían hecho sentir que las mujeres tienen bien poco poder en el mundo y pocas probabilidades de obtener verdadero respeto y consideración de los hombres que aman. “Es difícil para ti decidirlo”, dijo. “Ya veo que lo es.

Mejor es que hagas primero la prueba. Es fácil para ti, si te enseño como hacerlo, entrar en los cuerpos de las personas que están despiertas en esta casa, y entonces podrás decirme si prefieres un cuerpo de hombre o de mujer”. Me quede inmóvil, pensando en el asunto que tan súbitamente había sido traído ante mí. Me parecía la idea muy extraña. “No sabia que podía elegir”, dijo. “Seguramente no me ha sido dado elegir antes”. “Si, siempre has sido tu la que has elegido, como lo hacen todos; aunque sin pensarlo. Elegiste lo que deseabas en ese momento, y eso no necesita reflexión. Has tenido ahora mas experiencia y sabes que tu elección será de importancia, tanto para ti como para el otro a quien amas mas que a ti misma”. “Entonces seré hombre”, dije, “así podré ser su amigo. Una mujer no es nunca amiga de un hombre”. “Hablas de acuerdo con la experiencia de tu última encarnación”, observó. Espera hasta que hayas recuperado más recuerdos del pasado, y quizás seria mejor aun esperar más experiencias. Entre tanto, no te decidas apresuradamente. Ven y pon el asunto a prueba, como te he sugerido. Ven conmigo a la biblioteca, donde tu marido y sus amigos están reunidos. Están ya preparándose para despedirse; pero todavía tenemos tiempo. Ven”. Abrió él la marcha y yo lo seguí escaleras abajo, por el largo corredor hasta la habitación iluminada en que tantas veces había estado. Seguimos derecho y nos paramos en medio del grupo. Todos los hombres se habían levantado y se estaban diciendo sus últimas palabras. Uno de ellos era el abogado de la familia. El, como yo bien lo sabia, iría a buscar su caballo al establo y se iría en el a su casa, que estaba en la vecina ciudad. Era su costumbre hacerlo cada vez que venia, lo que hacia con frecuencia. Era muy íntimo de mi marido, y yo le temía y le desconfiaba. Estaba mas cerca de nosotros cuando entramos en la habitación, y el Egipcio se paró a su lado. “Ahora, dijo, “observa el espíritu de este hombre atentamente. Ya veras que constantemente, en mementos de absorción, se sale fuera del cuerpo, que permanece, sin embargo, bajo su dominio, como una autómata. En cuanto vuelvas a ver esto, entra en su cuerpo durante los segundos que lo deja vacío”. Obedecí. El hombre estaba ya en la puerta, pronto para irse. Ya había dicho “buenas noches”. Su alma estaba absorbida en un esfuerzo para sondear los pensamientos e intenciones secretas de mi marido, y mientras meditaba profundamente se salió del cuerpo, quedando al lado de él, y yo, veía las dos figuras nítidamente, con la misma claridad. Entre en su cuerpo, como si entrara en un coche - pero solo me pude quedar allí un segundo - la pena y el dolor eran intolerables - y luego el espíritu volvió y me arrojó afuera. El abogado dijo “buenas noches” otra vez, y salió rápidamente de la habitación. “Que horrible jaula para encerrar a un

espíritu inmortal”, exclame. “Que grosero y duro y fiero e insoportable!” jamás podré aguantar semejante prisión” “Mira a los demás”, dijo el Egipcio. - “Veras como la misma cosa ocurre continuamente. Estas equivocada creyendo que estas encerrada en el cuerpo. Solamente entran en el para usarlo, como entrarías en una maquina. Es literalmente solo un instrumento, pero los hombres no lo entienden así porque mientras están dentro de él están limitados por sus sentidos y su poder cognitivo, y no saben nada de la vida que tienen aparte de él. Y así va sucediendo todo el tiempo. Mira, en este momento tu marido esta parado absorbido en profunda meditación - aparentemente esta escuchando lo que se le dice, pero nada recordara porque su espíritu esta fuera de su cuerpo”. . Mire y vi que era así. Las dos figuras estaban una al lado de la otra. - Habla a su espíritu, dijo el Egipcio. Me disgusta esto, pero no me atreví a desobedecer. Cuando me aproxime, volví a sentir nuevamente la intención y el pensamiento que tanto me habían hecho desear hablar con él, antes de que descubriera que yo no era más que un espíritu ahora. - Roberto, le dije, ¿Puedo hablar contigo a solas?. Tengo muchas cosas que decirte. Las dos figuras se convirtieron en una, súbitamente. Miró en torno suyo, con una mirada asombrada y temerosa a la vez. - ¡Cielos!, se dijo a si mismo. Me parecía como si Ana estuviera aquí, podría jurar que he oído su voz. - Espera la próxima oportunidad, dijo el Egipcio, y entra en su cuerpo. - No! no!, exclame. “No, no puedo hacerlo y no quiero hacerlo”. “Vamos arriba a ver si mi hijo esta despierto. Haré la prueba en su cuerpo, pero no en este.” No hizo objeción alguna. Esta vez fui yo quien iba a la cabeza, corriendo por el corredor y la escalera, sentí el roce de mi vestido al salir, y vi que mi marido también lo había oído y que estaba lleno de horror y de miedo. Nada me preocupaba eso, pero, ciertamente, no quería asustar a mi hijo, y trate lo mejor posible de evitar ese ruido cuando entré en su cuarto. Pero no pude. Surgía de alguna ley del ser que yo no podía comprender. Si hubiera estado en mi cuerpo, seguramente hubiera podido levantar la falda de mi vestido y tenerla apretada de manera que no rozara con nada. Pero ahora no podía hacerlo porque no me daba cuenta de que era lo que producía ese sonido. Vi que mi hijo había tratado en vano de descansar o de dormir, había ahora dejado su lecho y estaba parado frente a la ventana, mirando. Hacía calor y la luna resplandecía sobre la pequeña laguna que estaba a poca distancia de la casa. Vi en seguida, sin necesidad de que me lo dijeran, que su espíritu estaba fuera del cuerpo. Ambos contemplaban el lago intensamente. Ambos se volvieron hacia mí al oír el roce de mi vestido. - Pronto, dijo el Egipcio, “entra en su cuerpo ahora”. Así lo hice, sin pausa ni vacilación, y me quede dentro de él

alegremente, anhelante. Era el cuerpo de mi hijo, la forma a quien yo había dado el ser, que yo había criado y educado y amado siempre. Experimente dos terribles choques durante el segundo que me quede allí. El primero venía del cerebro; la profunda preocupación que hacía que el espíritu se quedara fuera tanto tiempo era el resultado de su intento deseo de morir y de venir a mí. Los ojos físicos miraban ansiosamente ese lago iluminado por la luna, como una forma de pasar adonde yo me encontraba. Y los ojos espirituales miraban fríamente y sin entendimiento sobre la misma cosa. ¡Pobre muchacho!. Y entonces, antes de que hubiera pasado el choque producido por su estado mental y espiritual, vino la conciencia de su cuerpo físico. Su virilidad naciente, el abrumador deseo de vida física, de ejercicios físicos, de poder y supremacía físicos, me produjo el efecto de una gran oleada de pena. Y apretaba y hería mi cuerpo espiritual por todas partes, con todos los nervios. Y me alegré cuando el segundo de tiempo pasó, durante el cual su espíritu se mantuvo separado afuera, y cuando me echó afuera al entrar de nuevo en su lugar. - Oh, no! no!, grite dirigiéndome a la silenciosa figura que estaba a mi lado. “Nunca entraré en un cuerpo masculino otra vez. Debo volver a él, a mi hijo, pero volveré como mujer”. - Así sea, contestó el Egipcio. “Tienes la oportunidad a mano. Ven conmigo y te mostraré donde está”. ¿Tengo que irme de aquí?, pregunte decepcionada”. “¿Seguramente no me harás dejar a mi hijo en este espantoso estado?”. El Egipcio se detuvo y miro a mi hijo que había vuelto a la ventana y volvía a mirar afuera. - Está nuevamente absorbiéndose en pensamiento, dijo, “pronto el espíritu se separará. Ve entonces y háblale, tócalo, dale el sentimiento de que estas a su lado”. Observé y esperé. Pronto vi que mi hijo apoyaba la cabeza en su mano y caía en una profunda ensoñación. El espíritu se salió del cuerpo y quedó a su lado. Me acerqué a la forma espiritual y la toqué, tímidamente, y con algo como parecido a miedo. Porque esta no era la forma que yo había criado y amado y educado. Era más alta que el muchacho, más alta que yo misma. Cuando toqué su mano, se volvió hacia mí mirándome grave y tristemente. - Querido mío, murmuré. “Voy a volver a la tierra. No la dejes! Espérame!. Nos encontraremos otra vez. ¿Me esperarás?. Te esperaré, contestó con inefable amor y dulzura. El muchacho se movió ligeramente, reclinándose; el sueño se iba apoderando de su cuerpo. Instantáneamente el espíritu entro en él y se perdió a mi vista. Volví a ver una sola figura, mi hijo, cansado, completamente abatido. Se volvió de la ventana, dirigiéndose al lecho. Y pronto estuvo acostado y el bálsamo del sueño cayó en seguida sobre su cansado cerebro. - Ven, dijo la voz del Egipcio. Me vi sometida, impulsada,

guiada, y tuve que rendirme a su dirección. Pronto estuvimos fuera de la casa, pasando rápidamente a través del cálido aire de la silenciosa noche de estío.

ILUSIÓN 2

QUE LOS RECIÉN NACIDOS NOS SON DESCONOCIDOS

Cuando un recién nacido abre sus ojos en este mundo, parece a veces que hay cierta familiaridad en su mirada, para los que lo rodean. La madre dirá que estos nuevos ojos le recuerdan otros ojos ya cerrados para siempre; el padre vera cierto parecido de familia en los rasgos aun indefinidos en que no hay nada cierto todavía, ya que no es posible. Es el reconocimiento del espíritu que los mira, el que produce esta sensación. Muy a menudo todos hanse reunido desde un lejano pasado, y han estado juntos a través de largos intervalos entre las encarnaciones; y entonces la familiaridad es intensa y bastante desconcertante para la conciencia física sino se la ayuda. Otras veces un alma de otra esfera de la vida llega en forma de recién nacido, y el desarrollo de su carácter será, en ese caso, una fuente de grandes sorpresas y maravillas para sus padres. Pero cuando esto ocurre así, la historia de su relación comenzó en un periodo mas remoto en la historia de su llegada, que lo que generalmente pudiera creerse, aún por los mismos estudiantes de ocultismo, porque son pocos todavía los que saben que el espíritu del hombre esta fuera de su cuerpo casi tanto tiempo como lo está dentro de el, y de que mientras esta fuera, tiene conciencia de los espíritus que lo rodean. Los que acaban de morir recientemente, pueden hablar con los espíritus de aquellos a quienes han dejado, cara a cara, en estos momentos en que así se encuentran separados de sus cuerpos, y otro tanto pueden hacer los espíritus de aquellos que están por venir. El alma que viene de otras esferas de vida es llevada por la atracción de su deseo de renacer, a la vecindad de sus padres, mucho antes de que se produzca el nacimiento. Las palabras accidente y casualidad, solo tienen significado para el materialista. El estudiante de psicología no ve más que ley y orden, cada día con más claridad, y ve en cada incidente una consecuencia y que nada puede ser accidental. Sea cual fuere el orden del espíritu que entra en un nuevo cuerpo, siempre lo hace en la forma conocida y obedece a las leyes que gobiernan el nacimiento humano. Si esta buscando nuevas experiencias en una raza y un país que antes no le eran familiares,

entonces es llevado allí mucho antes de su nacimiento y mora entre los espíritus encarnados, familiarizándose con ellos mientras estos permanecen fuera de sus cuerpos. De no ser así, la vida humana sería demasiado extraña para ser útil en el corto espacio de una encarnación. Durante ese tiempo hay que luchar, por supuesto, contra diferencias vitales de pensamiento y sentimiento, pero es necesario que se establezca primeramente cierta familiaridad antes de que esto ocurra pues de lo contrario el clímax no llegaría a su debido tiempo. El joven que se separa de su padre y muestra buenas razones para ello, ha sabido antes de su nacimiento, que esto sería necesario. Los espíritus se han conocido como iguales, se han pesado y medido mutuamente. Frecuentemente, en tales ocasiones, el padre se percata de que su hijo es un ser de otro orden, y presentara a su credo de vida una creciente oposición desde la misma infancia. Algunas veces ese orden puede ser superior y otras inferior. Pero si es fundamentalmente diferente, la oposición se hará sentir desde el mismo principio. No viene como un choque o una sorpresa. Se produce como un hecho familiar. La formación de los lazos familiares implica un ejercicio prolongado y difícil de poderes poseídos por los espíritus de los hombres. Antes de cada encarnación el espíritu tiene que descubrir que condiciones convendrán mejor a sus necesidades y ayudaran mejor su crecimiento; y luego tiene que buscar. En su búsqueda es llevado por los místicos hilos de la afinidad y de la atracción. El plan en que se basa la vida de familia es en un estado de ayuda mutua facilitado por el afecto natural. Cuando hay odio o una fría repugnancia entre miembros de la familia, entonces es que la ley del Karma se ha impuesto sobre el plan básico original, y la repulsión ha obligado a las almas a juntarse, en vez de separarse, para que puedan enderezar lo que en una encarnación anterior pudieron haber hecho mal juntos. Cuando vemos que el odio o repugnancia innata van muriendo y desapareciendo con el tiempo, entonces sabremos que ambos están prontos para un estado mejor, en el que una tolerancia mutua sea posible. Cuando vemos que uno de los dos echa a un lado deliberadamente el sentimiento penoso creado por el otro y no deja que se mezcle en las actividades de su vida, reconocemos a uno que está pronto para dar un gran paso adelante, y que renacerá en una familia unida por el más puro amor, o que tendrá la oportunidad de tomarse un largo descanso antes de renacer. La destrucción de los deseos y pasiones personales es el agente principal en acordarnos tal libertad. La segunda parte de la experiencia relatada en el último capítulo, demuestra como el deseo personal, que parece amor al alma que lo siente, es el que arrastra al alma hacia la tierra. Esta alma, habiendo conocido la ayuda

de un instructor muy adelantado, en pasadas encarnaciones, tiene la oportunidad de renacer inmediatamente con objeto de vivir y agotar su deseo personal, en vez de convertirse en un alma encadenada a la tierra, en un fantasma. Sus relaciones con sus padres muestran la forma en que él aún no nacido se hace conocer.

Segunda parte de la experiencia

Cuando salí al aire libre en esa cálida noche de verano, guiada por el espíritu Egipcio, súbitamente me hundí y lo deje. Volví a mi conciencia normal en mi vida presente, y al principio, la sensación que tenía era una de gran fatiga y exhaustación. La vividez del recuerdo abrumaba totalmente mi conciencia del presente, y por un memento llegue a creer que esta era una nueva experiencia, y de que yo iba ahora a renacer. Pero por grados fui comprendiendo que se me había vuelto nuevamente a mi cuerpo actual para que pudiera comprender. El objeto de la memoria de esta experiencia pasada entre encarnaciones, tan vivida y real, era que pudiera arrancar de mi mente material las ilusiones de que el hombre esta aprisionado en su cuerpo físico y de que el nonato es un desconocido. Cuando pude comprender perfectamente el hecho, nuevo para mí, de que el hombre se esta libertando continuamente de su cuerpo, como lo había comprobado, se me llamó nuevamente y me volví a encontrar al lado del espíritu egipcio. Me había llevado a otra gran casa de campo, pero mucho mas linda que la en que había vivido antes. Esta era una espléndida mansión antigua, y se veía arte y manifestaciones artísticas por todos lados. Conocía la casa; era una casa que ya había visitado, pero nunca había apreciado su belleza como ahora, cuando podía reconocer el poder espiritual y el significado de sus adornos. El espíritu de amor presidía la casa entera y la cobijaba; la discordia jamás había entrado allí, siempre había sido una casa de amor. Y tuve la sensación de que ahora lo era mucho más aún. El Egipcio me guió por la escalera a una gran habitación. No la conocía y jamás había estado en ella antes. Al entrar allí vi una habitación espléndida, inundada por la luz de la luna que entraba por un gran ventanal. Las ventanas estaban abiertas de par en par y dos personas estaban al lado de ella mirando al exterior. Cruzamos la habitación y nos detuvimos al lado de ellos. Una joven muy hermosa, vestida con una bata de seda suave y blanca, estaba reclinada sobre el antepecho de la ventana. - “Esto es mas hermoso que lo que hayamos visto jamás en el extranjero”, dijo ella en voz baja, casi como un suspiro, parecía absorta ante la belleza que se presentaba a sus ojos. “Y esto es nuestro

hogar”. Contesto él hombre que estaba a su lado. “Todo cuanto ves es tuyo y mío”. Ella suspiro extasiada, y yo vi como su espíritu se salía del cuerpo y flotaba a un lado bajo la luz de la luna, mientras estaba absorbida en su contemplación. - “Entra en su cuerpo en seguida”, dijo el Egipcio. Así lo hice, y a través de sus ojos la escena era toda muy extraña y maravillosa para mí. Contemple el gran jardín, con sus amplios prados verdes, y una rosalada a lo largo de ellos. Las rosas subían por unos arcos que estaban cubiertos de masas de flores, y el perfume que brotaba de ellos en la noche tranquila y cálida era tan rico y fuerte, que casi me hacia desmayar de dulzura y de felicidad. Y mas allá del jardín había un gran parque - Y mas lejos aun un bosque, y había como un cabrilleo de agua iluminada por la luna en la remota distancia. Y todo esto era de el y mío - yo era su esposa, su novia; mi cerebro ardía con la ilusión; mi corazón saltaba de alegría. Retrocedí al lado del Egipcio, empujada por el espíritu de esta adorable mujer. Se volvió para mirar amorosamente a su marido. Ella era una extraña para mí, tanto de espíritu como de cuerpo. Nunca la había conocido antes. - “Esta es tu oportunidad”, dijo el Egipcio. “Ella será tu madre. Debes hablar con su espíritu cuando vuelva a salirse del cuerpo. Pero, ahora, mira a este hombre, que es tu padre. Tú lo conoces ya”.

Sí, lo conocía bien. El había sido mi amigo durante mucho tiempo. No había sabido nada de su matrimonio porque había estado enferma en cama, cuando él se había encontrado con esta mujer que se había apoderado de su corazón súbitamente. Me pareció recordar vagamente alguna conversación al respecto, que sentí en los primeros días de mi enfermedad. Y ahora se había casado y la traía a su hogar. Mientras los observábamos, él se volvió hacia ella, y la intensidad de su amor obró sobre él como una droga, de manera que su espíritu se salió completamente del cuerpo y se aproximó a ella mucho más que lo que hubiera podido hacer de estar dentro del cuerpo. Y se mezclaron como dos llamas. El cuerpo de él estaba erguido, inmóvil, con los ojos clavados en ella. Me metí en su cuerpo y percibí los pensamientos que había en su cerebro. El quería un hijo. Un varón, un heredero para sus grandes propiedades y esta hermosa casa. Era muy natural, lo reconocí en seguida, mientras me mantenía en su esfera mental. Era justo y normal. Pero, nuevamente sentí la intolerable presión y la fiereza del cuerpo físico del hombre; y retrocedí nuevamente, llorando y pidiéndole a mi guía e instructor que me dejara nacer como mujer. - “Así sea”, contestó. “Debes quedarte aquí ahora con estos dos, vivir con ellos, y debes hablarles cuando estén en estado espiritual. Tu elección estará en conflicto con el deseo de tu padre. La decisión

dependerá de quien de los dos tenga mayor fuerza de voluntad. Te dejo entregada a tu tarea. ¡Adiós!”. Se fue; yo ni siquiera había dicho adiós, porque le iba a pedir que se quedara - pero cuando mire en torno mío para hablarle, ya había desaparecido. Pronto olvide que ya no tenía guía alguno a mi lado - era llevada por el poder irresistible de las fuerzas que había puesto en movimiento. Volvíme hacia los dos a quienes ahora pertenecía y entraba continuamente en sus cuerpos cuando de ellos se salían, familiarizándome con todos sus pensamientos y sentimientos. Entre en su idilio de amor como si fuera el mío propio. El amor y la pasión golpeaban en mi corazón, evocando los sentimientos más profundos y las memorias mas queridas. Y la fragancia que brotaba de la rosaeda en el jardín, me hablaba de amor - siempre el aroma de las rosas me ha hablado de amor. Por ultimo aprendí a hablar con ellos, espíritu con espíritu. Hice esto por primera vez cuando ambos estaban dormidos, antes de que sus espíritus se fueran muy lejos. Hablamos así durante un largo rato, y me aceptaron como la enviada a ellos. Pero mi elección de un cuerpo femenino trajo una nube sobre su felicidad. Yo no podía y no quería ceder en esto, y mi voluntad probó ser la mas fuerte. Yo estaba llena de poder y de determinación de realizar lo que quería. Para mi era una cosa sin importancia que este hombre se quedara sin heredero. Si tenia su amor y una perfecta felicidad que hermosearía su vida, ¿que importancia podría tener semejante detalle?. Yo estaba agonizante, sin amor, sin felicidad, podría parecer que siendo esto así, bien podría haber cedido acerca del sexo del cuerpo que ellos me iban a proporcionar. Pero a mí no me parecía así; sentía que sería yo, yo misma, la que sufriría si me veía obligada a entrar en un cuerpo físico completamente inapropiado para mí; mientras que de mi amigo y padre solo pedía que abandonara un poco de su ambición, algo que no le afectaría en todos los momentos de su vida, como el modo de reencarnarme me afectaría a mí. Y así terminó, venciendo mi voluntad. De esto resultó un cambio - mi padre parecía retraerse de mí cuando nuestros espíritus se encontraban, en tanto que mi hermosa madre se acercaba mas. Empecé a amarla mucho, y el sentimiento se intensificó en tal forma, hasta convertirse en verdaderamente doloroso. Para ella se convirtió en algo así como una deliciosa agonía el pensar en mí con su cerebro físico, o estrecharme entre sus brazos espirituales. Cuando abrí mis nuevos ojos físicos y miré en torno mío la hermosa alcoba en que yacía mi madre, reconocí la habitación en que la había visto por primera vez, cuando la luz lunar entraba a raudales y el aire estaba cargado del aroma de las rosas. Y también la reconocí a ella y la vi más hermosa que nunca. Y cuando ambas nos dormimos en un sueño de felicidad,

estábamos juntas, como iguales, amigos en espíritu, unidas y juntas. Mi padre vino y se detuvo a nuestro lado, con el rostro transfigurado de amor. Su espíritu se salió del cuerpo mientras nos miraba y nuestros espíritus se le aproximaron y le hablaron. Pero él no nos oyó distintamente, porque estaba muy absorbido en los negocios del mundo material en ese momento. Ansiaba la llegada del momento en que mi madre se encontrara bien, para poder hablar con ella y consultarla; y profundamente oculto en su corazón, inexpresado y tranquilo, yacía su gran deseo de que yo hubiese nacido varón, había dominado su deseo, pero todavía estaba allí.

ILUSIÓN 3

QUE LA MEMORIA O LA MENTE DEL HOMBRE PUEDE TENER SECRETOS

Solamente en los momentos de completa sumersión en el cuerpo, pueden tener los hombres la idea de secreto. Es una de esas ideas que pertenecen exclusivamente al estado de limitación física. Fuera del cerebro humano y de su estrechez, esta noción es inconcebible. Muchos son los que están convencidos de esta verdad, en un sentido general, y creen que con ello se quiere indicar que si bien un secreto puede mantenerse mientras dura la vida física, tiene que ser abandonado del otro lado de la tumba; y algunos determinan por lo tanto conservar sus secretos todo el tiempo que tengan el poder de hacerlo así. Y aquí es donde esta la ilusión. No existe tal poder. Si el espíritu estuviera siempre encerrado en el cuerpo, podría existir; de manera que una ilusión está basada en la otra. Ningún materialista puede encerrarse en la materia, aunque su creencia en tal aprisionamiento sea profunda. Su espíritu entra y sale de su instrumento físico, de acuerdo con la ley universal. El materialista no se percata de ello, de la misma manera que los demás hombres no se percatan de las leyes que gobiernan tanto la vida física como la espiritual. Inconscientemente mantenemos nuestro equilibrio en la tierra e inconscientemente mantenemos nuestra posición en la esfera espiritual a que pertenecemos. La materia es opaca para la visión física, y un secreto puede ser también ocultado en un cerebro físico como un cuerpo podría serlo dentro de la tierra. Pero el espíritu es translucido y luminoso, mora en la luz y en la visibilidad, y el ser espiritual posee una vista que atraviesa y penetra toda opacidad; o, más bien, para decirlo desde el punto de vista espiritual, la opacidad no existe. El velo de la materia es una ilusión; y así sucede que hasta los materialistas que guardan sus secretos en la vida, bien ocultos, se encuentran durante el sueño, con que los están discutiendo abiertamente con sus relaciones, algunas veces con sus amigos, y otras veces con los enemigos de quienes mas desearían ocultar todos los hechos que les conciernen. Esta ocurrencia en la vida durante el sueño, es una de las cosas que mas influyen para dar al hombre la idea de que los sueños son todo lo opuesto a la realidad,

y el resultado de la actividad informe de un cerebro cansado o excitado la verdad es que el cerebro ha conservado cierto recuerdo de lo que ha ocurrida mientras el espíritu estaba libre de sus limitaciones físicas durante el sueño. Pero durante las horas de vigilia, subsisten las mismas condiciones, con la diferencia de que entones el cerebro físico esta perpetuamente dominando y evitando toda manifestación. Dos hombres estarán sentados uno frente a otro, discutiendo algún asunto diplomático, poseyendo cada uno secretos que no quiere que el otro conozca, y estos secretos, aparentemente, serán preservados plenamente. Pero mas tarde, cuando algo ha sido revelado, una de estos hombres dirá: “Siempre lo creí así. Lo sentí ese día cuando estaba hablando con él, y mientras todo el tiempo se mantuvo negándolo, yo estaba completamente seguro de que no decía la verdad.” Estos sentimientos y convicciones suelen expresarse con frecuencia, y algunas veces estas convicciones son tan fuertes que uno obra de acuerdo con ellas. Y entonces, el que así ha obrado queda acreditado como un hombre de gran talento e intuición, o quizás como un buen lector del pensamiento. La idea de ser capaz de leer los pensamientos de los demás es confusa: no hay tal necesidad de leer los pensamientos. Cuando los espíritus de los hombres se salen de sus cuerpos, intercambian naturalmente sus pensamientos. Este intercambio es una parte de las condiciones del ser espiritual, que nada sabe ni de separación ni de secreto, de obscuridad ni opacidad, de tiempo ni de espacio, ni de muerte o decrepitud, o de ninguna otra de las ilusiones que pertenecen solo al estado mental material y que solo existen dentro de sus limitaciones. Los hechos de que cada espíritu se posesiona, son la propiedad común de los demás, cuando están fuera de sus cuerpos y se comunican entre si esos hechos y cosas vitales tales como los motivos de sus acciones y la dirección en que cada espíritu va, sea para bien o mal, sean amores u odios. Estos hechos espirituales, que afectan la vida espiritual de cada ser, están adheridos a los detalles de su vida material, y el pensamiento acerca de estos detalles es visible y superficial e instantáneamente intercambiado. “Estoy seguro de que no quiso decir lo que dijo”, dirá uno a otro; pero desde el punto de vista espiritual, seria mas correcto decir: “Su espíritu me dijo que no quiso decir lo que me dijo en estado físico”. El complicado tejido de la vida humana es en verdad un juego, y todos somos solamente los jugadores. Los espíritus están detrás de sus instrumentos corporales y los usan de la misma manera que los jugadores emplean sus cartas. Los grandes hombres, los hombres que dirigen y gobiernan, saben esto muy bien, aunque no sean capaces de traducir su conocimiento en palabras. Usan el lenguaje del ojo, con preferencia al de la

lengua, porque es menos material y menos confuso. El espíritu mira a través de una ventana física, es verdad, pero es verdaderamente el espíritu el que mira. Esta obstaculizado y limitado por la estrechez de la visión física, que es engañada totalmente por la ilusión física de la opacidad, pero puede hablar directamente a otro espíritu cuando la comunicación es de ojo a ojo. Y el espíritu se revela necesariamente a través de estas estrechas ventanas cuando mira por ellas. Los mentirosos, las personas que tratan de ocultar un secreto, no miran de frente, como todos lo saben, y eso es por la sencilla razón de que no quieren revelarse a sí mismos. La memoria del hombre es como un gran archivo, rebotante de las experiencias maravillosas de su vida encarnada, de la vida entre las encarnaciones y de los pensamientos y sentimientos traídos de arriba y de abajo, de esas profundidades de la vida material a donde nos arrastra la pasión y el deseo, y del Gran Trono Blanco ante el cual nos entregamos completamente en nuestros momentos de inspiración y adoración. Nada se pierde, ni se olvida o pasa de largo. El registro se hace inexorablemente en todo momento y persiste incesantemente como nuestra conciencia de ser. Es la obra de una ley espiritual que no puede ser ni evitada ni alterada. Con cada inspiración el hombre escribe un registro indeleble de sus actos y pensamientos durante el segundo de tiempo. No puede existir, ni como hombre ni como espíritu, sin registrar esta memoria. Y estos registros o memorias, tanto del pasado inmediato como del lejano, son examinados continuamente por los Ángeles y poderes que guían y auxilian a la raza; sus miradas pasan sobre ellos como las miradas de los generales pasan sobre los mapas de los países y de los campos de batalla, para ver que es lo que se ha hecho y que es lo que puede hacerse. Cuando estos registros se abren para iluminar al hombre mismo, entonces la experiencia es muy seria, salvo que este tan adelantado como para ser superior al sufrimiento. Porque al evocar el pasado, literalmente lo vuelve a vivir de nuevo en toda su intensidad, y a menudo tiene conciencia de que sus acciones en el pasado fueron erróneas e inexcusables, de acuerdo con sus conocimientos actuales, lo que no le impide ser arrastrado por la fuerza del recuerdo con toda la fiebre de las pasiones que lo sedujeron otrora. Siente de nuevo la tentación, pero se compadece al dejarse sucumbir ignorantemente en ella, como los Ángeles, y demás poderes directores, lo compadecieron a su vez en ese entonces. Y no solamente queda registrado indeleblemente este error en la esfera espiritual a la que pertenece, sino que la marca de él esta sobre su propia naturaleza y su propio carácter. Podrá poner encima otras marcas, pero no le será posible borrarla. Las acciones se desintegran con el paso del tiempo, como todas las formas, pero la

marca hecha por ellas en la naturaleza espiritual ha contribuido a formar esta y debe, por lo tanto, quedar necesariamente. Al final de las encarnaciones, cuando el espíritu se liberte del cuerpo y de todas las condiciones materiales estará en la forma que ha sido evolucionada gradualmente con los actos y pensamientos creados durante su encarnación en el estado material. Ninguno de ellos queda eliminado u omitido; por la misma naturaleza de la vida espiritual del hombre, cada cosa hecha, cada pensamiento que ha inspirado una acción, tiene su parte en la formación de la forma espiritual. Esos pensamientos y acciones que son definitivamente no-espirituales, obstaculizan el crecimiento del espíritu y disminuyen su poder, de manera que un ser humano que es fuerte en este plano, se encontrara como un infante desvalido en el espíritu. Este hecho destruye la posibilidad de que la vida de un hombre pueda ser secreta. Hay hombres y mujeres que llevan una mascara durante toda su vida física, y que creen que todas sus malas obras están ocultas. Esto es una ilusión. Puede no haber pruebas físicas o conocimiento mental de las acciones de estas personas, pero los espíritus de los otros hombres y mujeres los conocen por lo que son. En los momentos en que se encuentran en estado espiritual, esto es, cuando se salen de sus cuerpos físicos, quedando tan por completo fuera de ellos como si estuvieran muertos, se los ve como infantes desvalidos, cada vez mas desvalidos conforme se van sumergiendo en la materialidad de la vida. Y debido a que los demás pueden contemplar su desvalimiento espiritual, muchas veces se los contempla con indiferencia, o, en todo caso, sin miedo, a pesar de su aparente posesión de poder. Porque el espíritu del hombre sabe la verdad y no puede ser engañado; para un espíritu no existen secretos. Y esto demuestra el hecho supremo de que el bien es más fuerte que el mal. Lo que conocemos como maldad es materialidad, y solo puede existir en condiciones materiales. El hombre que ha sido un monstruo de crueldad y maldad y que quizás ha tenido dominio sobre las vidas humanas, no ha creado forma espiritual alguna y no tiene poder alguno espiritualmente. Es como una planta que ha preferido crecer bajo la tierra en vez de extender sus ramas al aire libre, bajo la luz del sol. Su forma infantil, la simiente espiritual sembrada en la tierra del mundo, es todo cuanto tiene fuera de la materia. Las victimas de un tirano en la tierra, pueden muy naturalmente contemplarlo con compasión y desdén, si ellas son espíritus crecidos y el solamente un embrión. El mal es la negación del espíritu y la ausencia de vida espiritual; por lo tanto, pasara con las ilusiones materiales a las que pertenece y de las que forma parte. Por consiguiente, es necesario que todas las almas tengan bastante tiempo y se les preste la ayuda necesaria para permitirles su

crecimiento espiritual para que entren en la verdadera vida cuando la raza quede libertada y la materia haya desaparecido. De ahí que sea el espíritu crecido, el que ha entrado en el camino, el que no tiene miedo y es fuerte y valiente en toda circunstancia, por adversa que sea. Las condiciones físicas son adversas, porque la adversidad es esencial para el crecimiento; pero fuera de las condiciones físicas no puede serle causado ningún daño. Si un enemigo lo hiere, ese enemigo solo puede obrar en la tierra del mundo. Si el hombre malvado ha obtenido poder para crear una forma maligna que exista después de su muerte física y siga obrando mal durante generaciones sucesivas, como sucede a veces, esa forma maligna solo puede afectar el cerebro material de aquellos a quienes hiere, solo puede destruir sus cuerpos físicos, pero nunca jamás puede pasar mas allá de los límites de la tierra del mundo. Es esencialmente una cosa material. Y solo puede afectar a aquellos cuya tendencia es hacia lo material. Cuando el sol espiritual brilla sobre ella, la magia negra, con todos los otros males, desaparece como la neblina matinal ante el sol físico. La magia negra consiste simplemente en obtener un creciente poder físico, y en asegurarse el auxilio de seres que viven dentro de los límites de la tierra del mundo, pero que son invisibles a la visión física del hombre. Algunos de estos seres son malignos y se oponen al crecimiento espiritual del hombre. Pero muchos otros hay que están dispuestos a ayudarlo en su progreso, y todos los que están creciendo están seguros de su ayuda, y la obtienen constantemente, sin necesidad de hacer uso de ninguno de los esfuerzos necesarios para el alma malvada que requiere la ayuda de los poderes malignos. Las hordas invisibles de seres no-humanos, que están asociados en los asuntos de la tierra del mundo, están asociados así para el beneficio del hombre, y todo el esfuerzo se hace para que este pueda crecer y desarrollarse. Por lo tanto, es evidente que en sus filas el bien es más fuerte que el mal, y así debe ser. Como ilustración de como afecta al espíritu del hombre una vida meramente mundana, relatamos a continuación la siguiente experiencia:

Una Experiencia

Durante la conciencia del sueño se me mostró la muerte de un conocido, un hombre que había llevado una vida enteramente mundana. No había hecho nada malo, pero tampoco había hecho nada bueno, estando solo consciente de su existencia física. Su madre había venido a la tierra para ayudarlo a pasar, y fue ella quien me mostró su pasaje (muerte). Con ayuda de algunos seres

amigos, invisibles a la vista física, ella lo había llevado al mundo etérico. Vi que su cuerpo yacía en el lecho en que había muerto, pues todavía no lo habían colocado en el ataúd; y su espíritu, con toda la apariencia del hombre que había sido sobre la tierra, estaba mirando con delicia y asombro una escena de gran actividad. Pasaba una procesión por una ancha carretera, rodeada de las cosas más hermosas, y muchos estaban sentados en los jardines y asomados a los balcones a lo largo del camino, mientras la procesión pasaba. Y entre estos estaba el espíritu de este hombre, recién venido de la tierra; miraba incongruentemente a la muchedumbre de hermosas y brillantes formas, que llevaban exquisitos vestidos y joyas. Pero él se sentía completamente feliz, complacido inefablemente, al encontrarse en un lugar tan lleno de vida y de actividad. Sus sentimientos, conforme miraba podían traducirse así: “Nunca me imagine que fuera como esto!”. Entonces su madre me dijo: “Cuando esto haya pasado lo llevare lejos de aquí a un lugar seguro, y entonces tendrá que aprender a moverse sin mi ayuda”. Algún tiempo después ella vino a verme y me dijo: “¿Quiere ver como sigue?. ¿Quiere venir conmigo?”. Fui con ella y lo encontré en un bosque, tratando de caminar. Comprendí que su madre estaba constantemente cerca de él y lo resguardaba de todo daño. Había perdido la apariencia del hombre que había sido en la tierra. Era un chico lleno de deseo de vivir y de moverse. Toda su conciencia estaba llena de una sensación de gran perplejidad, porque encontraba que era incapaz de mover sus miembros. No tenía poder. Sólo podía dar algunos pasos, no podía levantar sus brazos; cuando se caía al suelo encontraba la mayor dificultad en levantarse otra vez. Había descuidado completamente el desarrollo de la vida espiritual durante la encarnación que acababa de pasar y por consiguiente no tenía fuerza ni poder alguno. Su madre me dijo que en algunas encarnaciones previas había sido menos materialista que ahora, y durante esas vidas había creado esa forma espiritual, que estaba llena de promesas, si bien era impotente. No sufría más que de perplejidad y decepción. Sus esfuerzos por moverse eran continuos; sabía que se encontraba en un lugar y en condiciones tales que la vida era muy deseable; pero, no obstante, le era imposible entrar en esa vida. Caminaba unos metros arriba y abajo, con dificultad, mirando ansiosamente hacia el exquisito paisaje que lo rodeaba por todos lados y a los brillantes tejados de la lejana ciudad. Pero su vida estaba limitada por sus poderes. Estaba vigilado y cuidado por el espíritu que la amaba; pero más que esto ella no podía hacer sin infringir las leyes inmutables. ¿Y que le ocurrirá luego?, pregunte. “Permanecerá como está, contestó, cayendo algunas veces en la inconciencia. Luego re-visitará la tierra,

y estará entre sus hijos y sus amigos, aunque invisible para ellos. Entonces se le despertara el deseo de volver a la vida terrestre y este deseo ira creciendo hasta que sea bastante fuerte como para hacerlo buscar una oportunidad de renacer. Su próxima encarnación será oscura y desgraciada; no tiene poder para conseguir nada mejor. Me atrevo a esperar que la adversidad le enseñe lo que no pudo aprender del éxito y de la prosperidad”. Esta experiencia muestra claramente cuan imposible es para la memoria del hombre ocultar ningún secreto de su pasado o esconder ningún hecho de su vida terrestre del conocimiento de los demás. En el periodo transcurrido entre dos encarnaciones, se ve al espíritu en la forma y estado que esos hechos han producido, y al reencarnar, las condiciones y circunstancias de su vida, queda ordenadas por ellos. Es el pasado el que hace el presente y el presente el que hace el futuro. La experiencia que sigue dará alguna idea de los efectos que producen las malas acciones en el espíritu del hombre, y como la marca de estas malas obras puede verse y reconocerse fácilmente.

Una Experiencia

La visión que voy a relatar vino a mí una noche, pero no estaba dormida, porque no había tenido el tiempo necesario para quedar dormida naturalmente. En el momento en que cerré la luz, me percate de una presencia que estaba a mi lado y vi un rostro junto al mío. Era un rostro oriental, delgado, serio, con una mirada penetrantísima y dominadora que se clavaba en mis ojos. Una mano delgada me hizo señas, y me levante instantáneamente, saliendo de mi cuerpo y pasando a otro estado de conciencia. Inmediatamente me quede paralizada de horror ante un espectáculo terrible. Me encontré al lado de una carretera, rodeada de cosas hermosas que yo deseaba ver, pero que no podía hacerlo debido al honor que se interponía y al que me veía obligada a mirar fijamente, aunque yo bien quería apartar mi vista o cerrar los ojos. Pasaba un vehículo por la carretera a cuya vera yo me encontraba. Lo arrastraba un caballo que cojeaba y caía continuamente, para levantarse de nuevo y seguir cojeando. El hombre que dirigía el vehículo parecía presa de la mayor angustia - una angustia mas intensa que la del caballo mismo - y en seguida vi con horror que una de las patas del caballo era muy corta, que había sido cortada y solo quedaba un muñón ensangrentado, que sobrecogía el corazón. Lo que no me explicaba era como podía correr absolutamente en esa forma. La voz de mi guía me dijo muy enfáticamente. “Somos las cosas que hacemos”. Y se detuvo a mi lado, y conforme el vehículo extraño, saltando,

traqueteando, desaparecía de la vista, él me explico el significado de todo ello. Me pareció tan difícil recordar su explicación en tal forma como para poder traerla a la conciencia física, que me pegue a él y entonces él volvió conmigo. Conforme me desperté del trance en que había caído lo encontré a mi lado, y entonces el trato de fijar en mi cerebro físico lo que ya me había dicho. Me dijo que el hombre que dirigía el vehículo que había visto, y que estaba tratando de ir de un lugar a otro en forma tan inapropiada, había sido un vivisector, y que debido al mal uso que había hecho de la vida animal, había creado ese mal servidor, que ahora tenía que usar. No podía tener un caballo mejor que este, debido a sus malas obras en su vida terrestre - esto lo comprendía yo perfectamente, pero lo que me parecía tan extraño era que el vivisector parecía ser el caballo lo mismo que el hombre. Era una limitación de poder que era una limitación de sí mismo. El animal mutilado no era el alma de ningún animal que hubiera sido torturado en la sierra. Mi guía me dijo que los que aman a los animales y les dan libertad, encuentran en otros planos de conciencia, animales libres que están dispuestos y se alegran de ser sus amigos y servidores, prontos para emplear todos sus poderes en su beneficio - pájaros que son mensajeros, caballos y grandes águilas capaces de llevar el espíritu a través del espacio, de esfera a esfera. Pero el vivisector solamente puede obtener una ayuda así mutilada e inadecuada, y así se ve obstaculizado y limitado hasta haber agotado sus malas obras y quedar estas desintegradas. Y nunca podrá ocultar de los demás espíritus que él es un ser maligno, ya que ello se hace evidente cuando necesita el auxilio de los seres amigos que colaboran con los espíritus de los hombres.

ILUSIÓN 4

QUE LA TIERRA EXISTE APARTE DEL HOMBRE

Cuando se me dio el asunto de este capítulo, conforme despertaba de un profundo sueño, oí una voz que decía: “Todo espacio, de cualquier tamaño que sea, es limitado y pequeño, tan pronto como uno comienza a andar arriba y abajo por él. Pero el filo de un cuchillo es bastante ancho para progresar por él”. Me preguntaba que clase de espacio podría indicarse, e inmediatamente vino la respuesta: “Yo hablo ahora de la tierra. El alma de la raza ha evocado la tierra a la existencia, de la misma manera que el hombre se construye una casa para habitar en ella. Era necesario para la experiencia humana que hubiera un centro material. Pero el hombre que se hace una casa para sí, sabe que vivirá en ella por un tiempo; que otros lo seguirán y que a su debido tiempo la casa se pondrá vieja y se deshará eventualmente. Así sucede con la tierra. Si uno se limita a ella, se convierte en prisión. Pero esa prisión debe por sí, por estar en la naturaleza de las cosas, dejar de ser. El hombre debe aprender a salir de ella, y no pasearse arriba y abajo, antes de que llegue ese día. “Mucho más se me dijo, pero tengo que ponerlo con mis propias palabras, porque no puedo recordar exactamente las que emplea la voz. Se me demostró que la clase de casa que el hombre requiere para vivir, es adecuada para él, pero no para otro ser. Otros animales pueden vivir en ella, pero sólo usaran ciertas partes de la construcción. El hombre, solamente, aprecia el arreglo especial de lo que él llama su morada. Y los dos objetos principales de tal morada, son, primeramente, el de mantener el cuerpo humano en el estado de equilibrio necesario entre el frío y el calor, y en segundo lugar, el de preparar los alimentos especiales necesarios. Este objeto secundario es sencillamente el de suministrar combustible apropiado para una máquina; la máquina solo está construida para que dure cierto tiempo, y cuando ese término ha llegado, entonces la necesidad de combustible también termina. Esto es, lo que, por supuesto, ocurre al morir, y esa necesidad no existe en el intervalo entre dos encarnaciones; pero el espíritu suele estar en dicho período dentro de la esfera del deseo y bajo la influencia de los pares de opuestos. Las sensaciones de frío

y calor son la forma mas material que toman los pares de opuestos, y hacen necesaria una morada material para cada hombre, en la que pueda mantener esos enemigos bajo su dominio. El bien y el mal, el amor y el odio, atacan al espíritu del hombre lo mismo que el frío y el calor atacan su cuerpo; y cuando el espíritu de la raza se sometió a la terrible ordalía de encontrarse con los pares de opuestos, se hizo necesaria una morada en la que se pudiera luchar bajo cierta protección y con auxilio en todo respecto. La ilusión no es la de que exista la tierra, sino la de que existe aparte del hombre y de su necesidad de ella. Si toda la raza fuera capaz de elevarse súbitamente en un instante, sobre la esfera del deseo, la tierra se desharía y desaparecería. Las fuerzas y los seres que están ocupados en servir los deseos del hombre, manteniéndola como es, quedarían libertados de su tarea e inmediatamente todo cuanto es visible a nuestra vista física, cambiaria de carácter permanentemente. La solidez y la dureza de la materia, que cree el hombre es uno de los factores mas absolutamente ciertos que se presentan a su conciencia, son completas ilusiones producidas por la influencia de seres invisibles en el cerebro del hombre mismo. Las cualidades de solidez, dureza, y durechura, son apreciadas con mas dificultad por el psíquico que esta acostumbrado a abandonar su cuerpo conscientemente, que por el hombre que se cree aprisionado. Una vez, al volver después de una larga ausencia del cuerpo, me encontré bastante perpleja a su lado, porque el lecho en que debía estar no aparecía estar por allí. Y entonces oí una voz que decía: Espera - yo haré que el hierro y la madera se vuelvan duros para ti. “Y en seguida sentí la solidez y la firmeza, aún antes de entrar en mi cuerpo; y supe que el cambio efectuado no era ni en la madera ni en el hierro, sino en mí. Me había alejado tanto de la esfera material que las ilusiones que a ella pertenecen y que tienen que aceptarse mientras el espíritu esta actuando en el cuerpo físico, se habían desvanecido de mí. Era, pues, necesario, que yo las recuperara antes de entrar en el cuerpo físico, o de lo contrario no hubiera podido actuar como un ser humano normal. Todas las sanas acciones de un espíritu en el cuerpo están basadas en estas ilusiones y en la aceptación consistente de las mismas. La practica en obtener una libertad temporal de estas ilusiones, mientras el cuerpo esta en estado de profunda quietud o trance, es un modo rápido de desarrollo, conocido de todos los ocultistas. La conexión con el cuerpo y el dominio del mismo deben ser preservados intactos durante todo el trance, pues de otra manera el valor del experimento se pierde. Es común a todas las personas, sean psíquicas o no, pasar mas allá de la esfera de las ilusiones durante el sueño del cuerpo. Pero muy raramente se aporta al cerebro físico algún conocimiento de esto,

cayendo el velo del olvido entre las dos conciencias, conforme el espíritu pasa de la una a la otra. La caída de este velo puede sentirla y verla el espíritu que esta adquiriendo el conocimiento; se parece a un portazo. La sensación de pasar de un estado de vida plena a otro no menos pleno, y de ser completamente separado de la otra en un instante, es una de las más maravillosas experiencias de los primeros estadios de desarrollo. Pero la gran maravilla es cuando la caída del velo puede impedirse o detenerse aunque sea por un momento, y el espíritu puede mirar a través del umbral y traer a la conciencia ordinaria aunque sea una pequeña y vaga memoria de aquello que está abandonando en ese momento. Las ilusiones comienzan entonces a ir perdiendo su poder sobre el espíritu, mientras este permanece en el cuerpo, y se convierten entonces en sus instrumentos. Desde el momento que el hombre ha mirado a través del umbral y retiene la memoria de haberlo hecho, pierde todo temor a los pares de opuestos, ese temor que cabalga sobre la raza. Las palabras vida y muerte, tal como las usan los hombres en la vida ordinaria, no tienen ningún significado para él, porque él ha visto ya lo que esta mas allá del umbral de la conciencia física. Y conforme va adquiriendo poder, las demás ilusiones lo van abandonando y reconoce que son tan parte del estado puramente físico de la vida, como la vida y la muerte y el frío y el calor. Cuando esta preparado para pasar a estados espirituales y volver a ser capaz de detener la caída del velo bastante tiempo como para conservar una clara memoria de lo que haya visto y experimentado, entonces podrá forzar al cerebro físico a reconocer el hecho de que el mal en el hombre destruye sus poderes psíquicos y limita su capacidad para el crecimiento, de manera que lo arroja de nuevo a la vida material, donde el bien que haya en él encuentre nuevamente la oportunidad de hacerse fuerte. En la misma forma se convence de que el odio no tiene lugar alguno en las esferas espirituales, y que el hombre que ha odiado se encuentra sin el poder de la emoción en toda esfera espiritual en que pudiese entrar, y por lo tanto tiene que volver nuevamente el ambiente físico, para que allí pueda aprender a sentir una vez mas. Cuando obliga a su cerebro físico a aceptar esto de su ser espiritual, el psíquico adelantado puede contemplar el mundo material con ecuanimidad. Porque entonces se da cuenta que el odio es solo una emoción temporaria, resultado natural de la condición igualmente temporaria del mal. El renacimiento da perpetuamente a todos los hombres la oportunidad de crecer y desarrollarse, si se han sumergido tan profundamente en las condiciones materiales que la simiente espiritual no puede brotar durante la vida en que el mal y el odio la han aplastado. Estas condiciones no pueden crear la vida ni tienen nada que

ver con ella. Tan pronto como el espíritu comienza a vivir, a crecer y expandirse, el hombre las arroja de sí naturalmente. Que el mal y el odio tengan algún poder permanente, es una completa ilusión. Hay que encontrarse con ellos incesantemente y luchar contra ellos en la vida física, porque rodean al espíritu en tal forma que acaban por convencerlo de que esta literalmente aprisionado, y se queda en la materia como un ser metido en una roca podría quedarse en el mismo lugar, sin hacer la menor tentativa para libertarse. Y esta ilusión debe ser desvanecida, por que esta obstaculizando el progreso de la raza e impide que el espíritu de la humanidad alcance su debido crecimiento y se aproxime a la completa liberación. Cada uno que comience el trabajo de libertarse a si mismo, esta ayudando a toda la raza a hacerlo. Y es inevitable y de necesidad que él ayude a otros a liberarse; dar ayuda es una acción natural del espíritu que esta creciendo y desarrollándose. La magia negra nacida del egoísmo, que empuja al hombre a buscar el poder para si mismo y a ocultarlo de los demás, es solo posible dentro de la esfera de la tierra. Y la hierba gigante de la ambición espiritual solo puede desarrollarse dentro de los límites regidos por el deseo. Todo lo que sea malo será abandonado, en la misma forma que el hombre abandona los juguetes de niño. Los peligros terribles que rodean el sendero, producen demora y sufrimiento; pero la libertad es la herencia del espíritu del hombre y eventualmente debe entrar en él. Una vez que su cerebro físico ha reconocido que la tierra, sus poderes y los placeres existen puramente como una ilusión de ese cerebro, dejara sin pausa ni vacilación de caminar por ella arriba y abajo, dentro de semejante limitación imaginaria, y entrará en el abierto camino del progreso. Esto lo guiara a través del umbral de la conciencia física y a través de sucesivos umbrales hasta que pueda pasar mas allá de la esfera dominada por el deseo. Y entonces se convertirá en un auxiliador de la raza, desapasionado y amándolo todo.

ILUSIÓN 5

QUE LA NATURALEZA ES INDIFERENTE AL HOMBRE

El que la Naturaleza sea indiferente al hombre es una ilusión que no podría haber surgido a la existencia, sin la otra ilusión de que la tierra existe aparte del hombre. El espíritu sabe que la Naturaleza no es indiferente. En momentos de gran agonía o de gran exaltación, comprende que el espíritu de la Naturaleza es un compañero y un compañero que tiene el poder de hablar y el poder de ayudar. El ímpetu creador pulsa incesantemente en el corazón de nuestra hermosa madre esmeralda, que nos lleva como infantes desvalidos en su seno, mientras somos sus hijos, y nos da de su maravillosa abundancia para que podamos respirar, y bañarnos, y comer, y beber, y ser sostenidos en toda forma que necesitamos y pedimos de ella. Ella siempre arregla sus dones de acuerdo con las necesidades, sin equivocarse jamás. Ella es una donadora cuidadosa, que elige siempre lo que se necesita de sus almacenes vastísimos, y da siempre al que necesita. El derroche de la Naturaleza, que siempre se menciona contra ella como un reproche, es un derroche completamente físico y superficial, o, mejor dicho es solo aparente y no real. Los millones de semillas que terminan en la nada, desde el punto de vista físico, no son ni fracasos ni derroches. Físicamente, la materia que las compone es sencillamente reordenada, y espiritualmente el ímpetu que los hizo pasar el umbral de la materia, se ha convertido y vuelto a su origen. No es perdida alguna para ellas por cuanto no son seres que estén ocupados en una peregrinación para los cuales cada paso debía ser un paso de progreso, y cada paso atrás es un obstáculo en ese progreso. La hermosa Madre verde es la amiga del hombre, una esfera de graciosas entidades no-humanas que lo acompañan y sostienen durante su peregrinación. La infinita variedad de forma y belleza contenida en eso que llamamos Naturaleza, es la expresión de su amor y belleza espiritual, en lo que el hombre es capaz de apreciar mediante sus sentidos físicos; y estas formas jamás parecerían sólidas o de destrucción posible si no fuera por las ilusiones del cerebro humano. Una vez libertado de estas ilusiones, el espíritu del hombre reconoce que mientras para

él, el nacimiento o la muerte son de vital importancia, para los espíritus de la Naturaleza no son más que una parte del juego de la vida. Para una de esas simientes de la Naturaleza, una encarnación no es más que una burbuja de jabón arrojada al aire. La Naturaleza esta ocupada en hacer un hogar para el hombre mientras este lo necesite, y Ella pasa adentro y afuera de la esfera de la ilusión sin ser afectada por ello y sin darse cuenta del significado que el hombre da a las palabras nacimiento y muerte. Los psíquicos que han aprendido a ir lejos en la vida espiritual y a aportar el recuerdo a través del umbral hasta la conciencia física, nos hablan de las maravillosas formas de la Naturaleza, rebosantes de belleza, que han visto. Es evidente, por el testimonio de aquellos que han explorado de esta manera, que los espíritus de la Naturaleza rodean y sostienen a los espíritus de los hombres en las esferas espirituales. Donde los espíritus de los hombres se ven como formas translucidas, teniendo poderes y posibilidades ininteligibles para los hombres aún encarnados, también se ven formas translúcidas de flores y de árboles, de una belleza tal que es imposible expresarla en lenguaje humano. Y allí se ve también que hay una atracción y comunicación entre los espíritus de los hombres y los espíritus de la Naturaleza, en una forma desconocida para nosotros ahora. En el mundo etérico se ve que las flores que forman guirnaldas en los lugares de adoración, lo hacen así, porque así lo desean, lo mismo que las almas que allí van en adoración lo hacen porque también desean hacerlo. En los estados puramente espirituales, se ve mucho mas claro que esta es la ley de la vida, gobernando el amor todas las cosas. En la vida terrestre el hombre toma y retiene; cuando su espíritu adelanta hacia los estados espirituales, encuentra allí que no puede existir tal “tomar y retener”. Todo cuanto rodea al espíritu y glorifica su vida, viene voluntariamente, por su propio gusto, como resultado del amor. Una gran crisis en la vida de un hombre, que lo liberte temporalmente de su cuerpo físico, lo hará sentir algunas veces que la Naturaleza es su amiga y compañera. Los hombres van a los campos y a los bosques en busca de la silenciosa sociedad que allí encuentran, y vuelven a su trabajo y luchan con los demás, fortalecidos y calmados por aquella. Pero en los momentos de agonía espiritual, el silencio queda roto por lo que parece un milagro. Uno que ha sufrido mucho me contó un incidente que se convirtió en un punto de vuelta en su vida Cuando se encontraba al pie de un árbol, en la mas profunda desesperación y dolor, el silencio de la Naturaleza se convirtió en lenguaje - el espíritu del árbol se inclino hacia la forma postrada a sus pies y la tocó, diciéndole con una voz llena de intensa piedad; “Pobre ser humano!” el toque y la voz levantaron y

despertaron al espíritu de su ciego sopor de dolor. Y levantándose lentamente maravillado y admirado, el hombre se recostó contra el árbol, y encontró fortaleza y sanidad en ese compañero compasivo y hermoso; y de nuevo emprendió su jornada.

FIN